



Poder Legislativo del Estado de México Contraloría

Conferencia Magistral:

“La transparencia y los retos de la transición democrática en México”

Ponente:

Dr. Asael Mercado Maldonado

Toluca, México, 5 de Agosto de 2008.

La transparencia y los retos de la transición democrática en México

Asael Mercado Maldonado*

Agradezco al Poder Legislativo, específicamente a la Contraloría, esta oportunidad para poder comunicar a ustedes algunas de las ideas centrales en torno a dos temas que son de capital importancia en la ciencia política y en la sociología política, por supuesto, me refiero a la transparencia y a la democracia.

Coincido plenamente en que la ciencia y el conocimiento deben estar en la mesa de todos y cada uno de nosotros, pero también celebro, sobre todo aquel pensamiento de la conferencia que dictó Max Weber en la Universidad de Heidelberg, cuando dijo que debía ser muy importante el hecho de que los políticos y los académicos se sentaran precisamente a comunicar sus ideas.

En este recinto hay importantes políticos y servidores públicos, que cotidianamente llevan sus conocimientos y la aplicación de ellos a una de las más grandes instituciones de este país, que es precisamente el Poder Legislativo.

Son eminentemente políticos, y no cualquiera lo puede ser, ya en Grecia se decía que solamente los sabios podían ejercer el juego más peligroso inventado por el ser humano, que es la política. Gobernar a los semejantes es el arte más difícil que pueda existir en una sociedad. ¿Por qué? Porque gobernar a una sociedad implica la grave responsabilidad de llevarla hasta los más altos estadios de progreso, en donde prevalezcan la ciencia, la belleza, la cultura, la paz, la armonía, el goce de la salud y de

la cultura, pues de lo contrario, si hay fracaso en esta actividad se caería en niveles ínfimos de desarrollo, a una putrefacción donde únicamente existe la traición, la desolación, la pobreza y la ignominia. Y sobre todo en aquel espacio al que se refería el doctor Edgar Jiménez Cabrera, sobre el cual afirmaba que nuestras sociedades también están hoy en día en peligro de ser absorbidas por el caos, por la ignominia, por la ignorancia y la simulación, un espacio que es corroído por el cáncer más profundo de la sociedad que es la corrupción.

Max Weber se negaba a impartir la conferencia que le pidieron porque decía que hay personas que solamente quieren escuchar lo que a ellas les conviene, sin embargo, lo hizo y la mencionada disertación se convirtió en el famoso libro que todos conocemos: El político y el científico.

Tenemos distintos caminos. El político, dice Max Weber, solamente se convertirá en político si es capaz de ocultar sus verdaderas intenciones y de vincularse con los poderes diabólicos que acechan en torno o atrás de todo poder. Está distanciado del científico, porque éste tiene otro anhelo en la vida, sencillamente busca la verdad, aunque esta verdad esté muchas veces disfrazada, alejada y oculta, su objetivo en la vida es diferente, el político y el científico no pueden casarse, están totalmente divorciados.

Lo que voy a decir aquí pertenece a los ámbitos teórico y académico. Los académicos no somos nadie, ni tenemos esa responsabilidad para salvar totalmente los males que aquejan a la sociedad.

Un político sabe lo que mueve cuando toma una decisión, qué intereses toca, en cambio, cuando entra al mundo de la política, el académico es torpe; en este sentido el político evidentemente tiene esa gran virtud, que es el haber desarrollado a lo largo de la historia de su vida, un olfato especial para darse cuenta de las implicaciones que tienen sus acciones, en cambio el académico tiene como paradigma el marco de los valores. Su universo forma parte de la teoría de la abstracción, conoce cómo puede funcionar una máquina, pero si lo ponen a apretar un tornillo podría equivocarse; el político no, el político sabe tomar decisiones, analiza cuáles

son sus consecuencias y está conciente de ellas. Al final Max Weber decretó, por así decirlo, el divorcio entre la ciencia y la política.

Pero lo que es un hecho, lo que esta todavía vivo, es la posibilidad de comunicación, porque el científico le puede decir al político la verdad, no lo que quiere escuchar sino la verdad, y el político sabrá específicamente en qué forma aplicará esos conocimientos, para remediar de la mejor manera posible una situación. Hecha esa aclaración, a continuación expondré algunos puntos de vista, desde el ámbito académico.

Claro, también la teoría se construye a partir de una realidad. Pero son dos éticas, dos vocaciones, diría Max Weber, específicamente diferentes entre si, y esa es la esencia del ser humano; la diversidad.

La época contemporánea creó un hombre nuevo. ¿Quién es este hombre? Evidentemente distinto al de los griegos sobre todo por su cultura, diferente al de la Edad Media, al del Renacimiento, al de la Guerra Fría, ¿Quién es este hombre que esta siendo forjado, como diría Peter Berger, como si fuera plastilina, por las nuevas relaciones sociales?

Bueno, este hombre es eminentemente racional en el sentido económico. Es un *homo oeconomicus*, es un *homo americanus*, es un triunfador económico, un superviviente del mercado. En esencia son las razones económicas las que mueven su racionalidad. En este concepto de racionalidad, sigo precisamente a Max Weber, ya que todas las decisiones de este ser humano "nuevo" -podríamos decir que nació con este siglo XXI- van a implicar un cálculo de racionalidad económica, por ejemplo, cuánto me costará tener un hijo, un hermano, una esposa, una amante, un carro, un amigo, es un cálculo económico. Y qué pasa con los que no logran acceder al mercado de trabajo y al consumo, pues se corrompen. Aquí esta la razón fundamental de la deshonestidad. A un hijo se le puede dar casi todo, a dos menos, cuatro o más hay que comprar despensa por docena, debemos de hacer un ejercicio de planeación económica. En dónde van a estudiar, etc.

Por ejemplo, yo pude estudiar gracias el apoyo que me dio el sector público mediante una beca, de otra manera nunca hubiera podido hacerlo. Claro ganar una beca implica hacer un esfuerzo adicional para mantener un buen promedio.

En alguna ocasión Lázaro Cárdenas decía “maldito sistema” que corrompe a nuestros mejores hombres, a los que están encargados de la administración de los recursos, ya que permanentemente son tentados por la avaricia y el egoísmo, y aquí tendríamos que relacionar esto con la teoría política en términos por ejemplo, de Rousseau, de Montesquieu o de Hobbes, quienes señalaron que es en la naturaleza del hombre en dónde podemos ubicar la maldad o la bondad.

Este mecanismo es estructural y social, no es psicológico o individual, por eso para cambiar estas condiciones en las cuales puede aparecer el egoísmo, la avaricia y la corrupción, tendríamos que cambiar la estructura social y los valores que la rigen, este es el asunto.

No al hombre en sí, porque siguiendo la lógica de Peter Berger, la formación de un hombre sería producto de su sociedad, y de este pensamiento se desprende una de las grandes tesis de uno de los más elevados pensadores de ciencia política que ha dado la humanidad, que es Wright Mills. En todas las instituciones hay hombres corruptos, dice este autor, esto es una verdad, pero mucho ojo, dice Wright Mills, cuando la sociedad se corrompe, corrompe necesariamente a todos los hombres.

Veán ustedes cómo la aparición de la estructura social patológica o enferma corrompe también a los hombres. Esta es la presión más determinante, para que en la teoría sociológica aparezcan ya cierto tipo de disfunciones, de patologías y de conductas.

Últimamente nos dice Von Hayek: “Los que no consiguen acceder al mercado de trabajo y al consumo no tienen ningún derecho frente a la sociedad, no todos los seres vivientes tienen derecho a seguir viviendo”, esta es la verdad más horrible que podemos encontrar en nuestros días, repito,

hay seres humanos que no tienen derecho a seguir viviendo. Esto significa todo. Porque tener derecho a seguir viviendo implicaría un sistema de salud, estar vinculado con un ideal, darle un sentido a la vida, tener una educación y libertad para pensar y decidir, etc. Pero, bueno, esas condiciones no existen por ahora, dice Hayek, y, por lo tanto, muchos seres humanos que no tienen estas posibilidades, realmente no están viviendo. Terrible máxima del racionalismo capitalista.

Si creemos que estamos viviendo, habría que compararnos respecto a otros sistemas de vida, mejores, por supuesto, porque no nos vamos a medir con niveles más bajos. Debemos de ver cómo andamos en los aspectos de libertad, de acceso a la educación, al conocimiento, etc., -y aquí viene uno de los puntos centrales de la plática- de acceso al poder, a ser representante, a gobernar a otros, a dirigir la sociedad, pues si nuestros conocimientos no tienen alguna aplicación no sirven de nada.

Si los grandes científicos se inocularon la rabia, el virus, para probarse ellos mismos que tales enfermedades se podían combatir, ese es el máximo nivel de experimentación para que los conocimientos sirvan a los otros. En nuestro país hablamos aproximadamente de 50 puntos de pobreza; el eminente doctor José Luis Calva, en una conferencia magistral, demostró a sus colegas economistas que defendían la política pública del ex presidente Fox, de quien decían que la había aliviado, que no era cierto, sino que por el contrario la pobreza aumentó.

Una persona que es pobre no puede ser libre y, por lo tanto, no tiene derecho a existir. Ese es el sentido precisamente de la apreciación que hace Von Hayek. Esta es la primera cuestión, la era creó un “nuevo” hombre, sin embargo, ese hombre que esta siendo formado esta también frustrado, porque el tener no implica ser.

Entonces es también un hombre que endiosa la falsedad y la simulación, es un hombre que no va a la esencia del ser, y eso es lo que nos venden el sistema capitalista, la globalización y el neoliberalismo, que nos machacan con el tú vas a tener, pero sin ser, lo cual es una falsedad. El hombre

de hoy al reproducir esa lógica y ese sistema de creencias, entra en una profunda frustración.

Democracia sin democracia

No hay duda de que cualquier sistema político es perfectible. En México, me decían, vivimos plenamente la democracia, podemos votar y gana el que más votos tiene. No es cierto, eso no es democracia, la elección como tal no es democracia, por muchas razones que ustedes saben, el voto se puede comprar y manipular.

Unos días antes de las elecciones del 2006, recuerdo que un prominente industrial me expresaba que si llegaba López Obrador a la Presidencia, le iban a quitar sus casas y sus empresas. Una persona con cierto nivel educativo y cultural, que diga que van a traer a Fidel Castro a gobernarnos, es pura manipulación. Completamente falsedades eso de que va a llegar el socialismo, el comunismo.

Hoy China, pareciera ser que es más capitalista que los Estados Unidos. Se calcula que en el 2015 estará arrebatando el cuarto lugar a los alemanes, en pocos años más va a destronar a los japoneses, se espera que en breve -2020-, sea el país número uno del mundo, económicamente hablando. Y antes de perder la fuerza, es muy probable que los Estados Unidos de Norteamérica desaten una guerra mundial. Y en esta visión del homo americanus malgastar liderazgo y éxito es perderlo todo. Terribles predicciones. Antes que dejar el poder mundial, que se hunda la humanidad.

Democracia sin democracia, porque es falso que el sistema capitalista, en esta etapa del neoliberalismo, diga que todos van a tener de alguna o de otra manera las mismas oportunidades; que vamos a ser iguales ante la justicia, se crea una libertad -y aquí Carlos Fuentes cita a Guillermo de Ockam- sin libertad. Porque el que tiene más y mejores condiciones es aquel que puede avanzar más.

Es iluso pensar que sin el apoyo político, por ejemplo, y esa es una de las tesis que yo manejo en el libro de TELMEX, Carlos Slim hubiera llegado a ser el dueño de la paraestatal desde su posición en el Grupo Carso. En México, todos los grandes negocios se hacen con el auxilio del apoyo político, por eso es uno de los hombres más ricos del planeta. He dicho en las aulas que Bill Gates está basado en software y Carlos Slim tiene hardware, ambos tienen empresas concretas, sólidas, materiales, son el primero y el segundo hombres más potentados de la tierra, en términos económicos.

Acordémonos que en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, a Carlos Slim se le otorgó esta concesión de TELMEX, que por cierto era una empresa productiva.

Ésta democracia que vivimos y que se fragua en el periodo del liberalismo, no es democracia, como la libertad que genera, no es libertad, claro todos los sistemas sociales tienen filtros específicos para ser aplicados en cada sociedad.

Según el teórico Robert Dall, los cinco criterios que deben existir en un sistema hipotético y eminentemente teórico y académico, para que en todo caso podamos hablar de democracia, son que deberá haber participación efectiva, igualdad política, entendimiento ilustrado, el control de la agenda por parte de los ciudadanos y la garantía de una igualdad básica en las facilidades, y, acceso a la representación política. Cuando existe solo un principio de representación no es la gente la que está en el poder y en la toma de las decisiones, sino una elite, son tus representantes, y, por ende, ya no es democracia.

El concepto de elite en ciencia política se opone a la mayoría. Aquí viene una de las más grandes teorías que hayan existido, que es la ley de hierro de las oligarquías, de Robert Michels, quien dice que elite es: “cualquier grupo que quiera tomar el poder...”, evidentemente que en las sociedades occidentales el canal de acceso al poder político son los partidos políticos, pero no es la única, también están la vía revolucionaria, la armada,

la confrontación, bueno, incluso la presión, en fin. “Cuando este grupo minoritario de representantes o líderes llegue al poder, creará una serie de condiciones y de instancias específicas administrativas que lo ayuden a mantenerse en el mismo”. Por muy revolucionarios que sean, ya en el poder cambiarán sus intereses, ahora lo prioritario será proteger a su elite, y pasarán a segundo término las necesidades de los ciudadanos. Esto se aplica en todos los ámbitos, en partidos políticos, en sindicatos, en universidades, en asociaciones profesionales, etc. Es una ley que definió Robert Michels, que también habla de la naturaleza del poder político, de cómo en el poder se utilizarán instrumentos y se crearán instancias específicas para mantenerse en él y reproducir sus intereses.

Esta concepción de elite y de liderazgo es reforzada por la teoría de Hobbes, quien señala que incluso dentro de la misma elite, tarde o temprano, se generan diferentes visiones para tomar y ejercer el poder, lo que provoca que incluso entre los propios miembros lleguen a matarse.

Estas fases las podemos aplicar a muchos hechos históricos, acordémosnos de las terribles experiencias de Stalin en la ex URSS; los historiadores Brandenburg y Scott, descubrieron que en México después del proceso armado hubo una elite que se autodenominó la familia revolucionaria de la cual surgieron los cachorros de la revolución.

Cabe señalar que entre ellos hubo asesinatos, como los de Obregón y Carranza, y más recientemente el caso de Luis Donald Colosio; hasta la fecha hay una permanente lucha por el poder. Dice Hobbes que la lucha por el poder no acaba con la muerte. ¿Por qué? Porque seguirán los intereses compitiendo incluso por su herencia y aquí ya entramos en el terreno de las perversiones por el poder y los mecanismos políticos que existen para obtenerlo.

Hay una serie de principios institucionales que deben regir la democracia. El término democracia ha servido como legitimador del gobierno de unos pocos. En Cuba dicen ser democráticos, porque el 98 por ciento de los cubanos quiere a Fidel. Sin embargo, para que exista democracia deberá de

haber por los menos dos o tres alternativas políticas. En la isla únicamente existe el Partido Comunista Cubano, y hemos de reiterar que no puede haber democracia en un sistema que solo usa un partido.

Nosotros no vivimos en democracia plena porque un partido nos gobernó durante 70 años; la democracia tampoco se da de la noche a la mañana, por eso hablamos de retos o de perfectibilidad, pero habría que evitar correr al otro extremo, no permitir esa multiplicidad de partidos, porque cada familia así lo deseara, tendríamos el partido de los González, de los Pérez, no se pueden aceptar tantos partidos, pues tampoco es una garantía para la democracia.

El hecho de que tengamos ocho partidos registrados o más no nos hace más democráticos. Contamos con un partido verde, otro del trabajo, otro de la mujer, otro de los artistas, pues el fenómeno político de ciertos grupos de presión que pugnan por una mayor representatividad ha hecho que el sistema acepte a tantos partidos políticos nuevos, con la única finalidad de legitimar a un sistema gobernado por unos pocos. A falta de liderazgos naturales y de hombres sabios, entonces aparecen los artistas, los futbolistas, personas con cierto grado de popularidad, etc.

Viendo algunas estadísticas tenemos, por ejemplo, que en el liderazgo de los sindicatos, aproximadamente tenemos una media de 40 años en el poder, y muchos de esos líderes llegaron con la máxima de no reelección, y ya cuando llegaron al poder y lo ejercen se reeligen más que sus antecesores, cosa similar sucede en los partidos políticos y en otras instituciones.

Robert Dall utiliza el término de democracia para designar al sistema político que tiene disposición de satisfacer entera o casi totalmente a todos los ciudadanos en función de sus intereses y necesidades. Este otro sentido de democracia, es una democracia ya realista, que plantea un modelo hipotético donde un gobierno responda durante un periodo de tiempo dado a las preferencias de sus ciudadanos sin distinciones políticas, garantizando los siguientes tres principios institucionales.

El primero de ellos: Formular preferencias, es decir, todo mundo tiene libertad de asociación, hoy si te juntas con cinco o seis profesores y te ven, entonces estas promoviendo una revolución, mejor no te juntes con nadie, anda solo. Muy cuestionada está nuestra libertad de expresión; de sobra es conocido que, en el mundo, México es uno de los países que tiene registrados más homicidios de periodistas, la cifra es impresionante. Se habla de más de 500 asesinatos, por distintos motivos, aunque también esta la autocensura, por el narcotráfico, los chantajes, etc. Sabemos que los sistemas de seguridad sirven precisamente para espiar y presionar a la gente.

El segundo es la libertad de voto. Aquí voy a poner énfasis, porque las grandes luchas del pueblo mexicano por la libertad política han sido por el respeto al sufragio. Cualquier otra lucha créanmelo se queda corta pues la sangre que ha derramado el pueblo mexicano por el respeto al voto es mucha.

Recordemos que a principios de la década de los 70's, don Jesús Reyes Heróles comenzó a impulsar, desde dentro del sistema, la apertura democrática que terminó con la creación del Instituto Federal Electoral, instancia que iba a garantizar el voto y la transparencia, que daría certidumbre, certeza y claridad, no importa quien triunfe, lo importante es que, efectivamente, haya ganado.

En todas las elecciones ese es el principio de certidumbre que exige la gente, no importa que me ganes por mil a uno, pero que se cuenten los votos y bien, pues efectivamente esa voluntad es de las masas. Hemos de resaltar que las mayorías también se equivocan, pero hay que respetarlas, eso es lo que exigimos, no importa cuan enajenados estemos, que se mantenga el resultado, el conteo que sea transparente.

En México díganme que pasó en 1998, en el 2006, pues parecería que vamos hacia atrás, ahora con aparatos más sofisticados para consumir los fraudes que nos están costando cientos de millones de pesos. Poseemos un sistema que no esta garantizando la certidumbre del voto, como

principio fundamental para afirmar que vivimos en una democracia.

Dentro del esquema para formular preferencias, libertad debe de haber en este sistema democrático, libertad para que los líderes políticos compitan en busca de apoyo y manejar evidentemente diversidad de fuentes de información, pues aquí parece que el duopolio televisivo domina el espectro.

Ahora resulta que tanto el Senado de la República y el Poder Legislativo Federal se arrodillan ante las televisoras, cuando el servicio de telecomunicaciones es una concesión del Estado mexicano; y si al líder del Senado y ex aspirante presidencial, Santiago Creel, son capaces de borrarlo de sus pantallas, qué no le podrán hacer a cualquier ciudadano.

¿Tenemos realmente libertad de expresión, de fuentes alternativas de información en este país? Parecería ser que hemos creado monstruos que nos manipulan y nos dominan, y que muchas veces están fuera de parámetros mínimos de regulación.

Haciendo un recuento del segundo punto, consiste pues en manifestar públicamente las preferencias entre un partido y otro, ante el gobierno, individual o colectivamente, principio mínimo de garantía que incluye por supuesto la libertad de asociación, la libertad de expresión, la libertad de voto, la elegibilidad para administrar la cosa pública, así como el derecho de los líderes a competir, de lo cual hablábamos anteriormente.

Y el punto número tres, recibir igualdad de trato, sin que haya discriminación alguna por causa del contenido o del origen de las preferencias políticas. Aquí vemos que en los procesos de elección invariablemente hay una preselección, en términos de un delfín, de un candidato consentido que va a reproducir los intereses de la elite, y, por otro lado, a los contrarios hay que perseguirlos, desgastarlos y eliminarlos. El proceso político del desafuero en el caso de Andrés Manuel López Obrador nos ilustra muy bien toda esta teoría.

Entonces tenemos que dar ese salto cualitativo para comenzar a inocular dentro de nuestra cultura social una orientación importante y sólida hacia una verdadera democracia, opinar diferente y que se nos respete.

El cumplimiento de los tres principios enumerados a favor de los ciudadanos, es condición fundamental para que se diga que una sociedad practica la democracia, de acuerdo a la propuesta teórica que le da sustento a la participación de la sociedad civil.

Aquí tenemos representadas dos variables importantes, un debate público, por un lado, y el derecho a participar en las elecciones, por el otro, cosas que en nuestro país realmente no se dan, máxime cuando estos principios fueron ya sancionados por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuando determinó la eliminación de la representación política a título personal o independiente.

Con esto, los partidos políticos van a controlar todos los canales de acceso al poder, lo cual aleja la posibilidad de que un ciudadano, independientemente de su filiación partidista, pueda participar dentro de los procesos políticos.

Democracia como instrumento de orden

Desde los centros de poder hegemónico se ha propuesto a la democracia participativa como modelo político a seguir en la periferia. Los gobiernos deben de cumplir con varios de los requisitos fundamentales de la democracia participativa para que tengan acceso al financiamiento y a los créditos de las instituciones financieras internacionales, tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Eximbank, entre otros.

Es decir, algo similar a la estrategia de los años 70's, cuando las guerras sucias, que solamente sirvió para garantizar los intereses económicos de las grandes corporaciones transnacionales, por parte de los hombres que la población llevaba al poder, que eran sectas o elites, y que entonces go-

bernaron bajo el sello de la tortura y la persecución.

Luego nos dejaron hacer nuestra democracia, nada más que esa democracia debería ser bien portadita, bonita, tendría que ser una democracia que no cuestionara nuestras políticas internacionales, en síntesis, una democracia acorde con la reproducción de la lógica del capitalismo internacional.

Si es de esta manera, entonces les daremos la categoría más alta en cuanto a confianza país. Podrán gozar entonces de una serie de instrumentos, como las cartas de intención para la obtención pronta y expedita de los financiamientos para su desarrollo social, político y económico.

De ninguna manera queremos la democracia de Cuba, de Venezuela o de Bolivia, de Chile o la de Argentina. Pretendemos unas democracias colaboracionistas, porque de lo contrario con sus decisiones pueden salirnos de la órbita de control. Las presiones son de múltiples maneras. Condicionando la asistencia social, el apoyo alimenticio, educativo, contra el narcotráfico, en donde las transferencias son en dólares y a través de acuerdos tendenciosos.

Ellos quieren una democracia colaboracionista. En 1982, cuando ocurrió una de las más grandes tragedias de la economía internacional, y luego en 1994-1995, cuando México vivió su peor crisis económica y política, tuvo un decrecimiento de 10 por ciento, motivo por el cual casi declaramos al mundo una moratoria. Pero los Estados Unidos de Norteamérica nos prestaron 100 mil millones de dólares de sus reservas, porque si México anunciaba su incapacidad de pago, le seguirían Brasil, Argentina y demás países en un efecto dominó que luego sería incontrolable. Habría que parar este derrumbe. ¿Por qué? Porque era una situación gravísima en términos del sistema de colaboracionismo, pues este se rompería afectando el flujo y la lógica de reproducción del capital internacional.

El poderío político de los estadounidenses influye en la forma de colaboración en la mayoría de los campos. En el económico, en el político, en el

militar, en el migratorio, en el financiero, sí, en casi todos, en donde siempre impone sus condiciones.

México posee un arma muy poderosa que es la mano de obra, pero que desgraciadamente no la ha sabido utilizar. La economía norteamericana puede incluso colapsar sin los recursos humanos de nuestro país, sin el petróleo del Golfo, no hemos sabido negociar ni presionar desde el ámbito eminentemente político.

Recientemente en la Universidad Autónoma de Puebla un colega investigador me decía que es probable que las compañías transnacionales entren a PEMEX. Ya entraron, puesto que actualmente existen contratos. Ahora, qué va a suceder en los próximos años en términos de gobernabilidad cuando se nos agote el petróleo. Del petróleo se cubren muchos rubros: gasto social, mantenimiento del sistema burocrático, por cierto complejo y difícil, y muy poco productivo, etc.

¿Qué pasará si no fortalecemos el ahorro interno y la infraestructura económica? Lo saben muy bien los expertos. Se nos puede colapsar incluso la sociedad. El proyecto neoliberal impuesto por el norte, no es sólo económico, como podemos ver, es social, es político y conlleva un estilo de democracia que requiere un estado funcional para implementar una geocultura y una geoeconomía.

El neoliberalismo no ofrece alternativas frente a la actual crisis social. ¿Y cuál es esta? La ingobernabilidad. ¿Por qué no entregar la electricidad, el petróleo, entre otras de nuestras fuentes de riqueza a los extranjeros, si los mexicanos hemos demostrado que no las podemos administrar?

Y el cliente en la era de la globalización y del neoliberalismo, lo que quiere es un servicio eficiente, para eso paga y además carísimo, quiere calles sin baches, luz sin apagones, teléfono no subvencionado.

Entonces la lógica de la globalización nos va conducir a ese terreno, que quien pueda administrar de la mejor forma posible esos bienes, los va a

buscar, por la buena o por la mala, como ya sucedió en Medio Oriente, en donde el imperio norteamericano, junto con un grupo de países aliados, invadió para quedarse con el petróleo.

Tenemos pues una grave responsabilidad, y no únicamente en cuanto a la reforma energética, que ya esta en la agenda de los poderes públicos, sino también en cuanto a la administración específica que estamos haciendo de esta riqueza, porque de lo contrario el fenómeno de los fenicios nos podría sorprender al comprar, comprar y comprar, sin fortalecer nuestra capacidad de ahorro interno.

Si observamos cuidadosamente las cosas que se venden son de China, entonces tendríamos qué preguntarnos, qué producimos nosotros, porque siempre cuando adquirimos algún producto es déficit para nosotros, y en el corto plazo esto tiene una factura, y el costo en el que estoy pensando es la posibilidad de sufrir un terrible colapso.

Decía porqué no vendemos PEMEX, pues es muy cuestionado el para qué nos ha servido. Para mantener a una familia de políticos. Tenemos que revisar, cruda y realistamente, la administración de las fuentes de nuestra riqueza. México es líder también en producción de plata, qué está sucediendo en esta rama de la economía, venderla no sería la solución, etc.

Otro fenómeno que está afectando de manera fundamental el medio democrático en México es el siguiente: El ocaso de la política tradicional y la aparición de líderes que se creen predestinados a tomar el poder para regir la vida de los demás. Hoy comprobamos una evidente ineficiencia de los partidos políticos, como fórmula tradicional para acceder al poder político. El Estado nacional ha sido ocupado y utilizado como un sector o un departamento o una asociación jurídica, que es operada en función de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales.

Tal parece que con la era de la globalización apareció la confusión ideológica. La capacidad de los partidos políticos como conductores de los

grandes proyectos ha desaparecido. Tenemos una auténtica indefinición en cuanto a su visión de vida, filosofía del ejercicio del poder, e incluso de identidad, lo cual promueve una democracia colaboracionista que protege principalmente a los intereses económicos, a quienes les permite alcanzar con facilidad su objetivo en las esferas política y pública.

El abstencionismo, la corrupción, el descrédito, emergen aquí algunos factores extra partidistas, a nivel internacional, más importantes que los partidos políticos, porque éstos van a ser utilizados para que se les impongan líderes ajenos. Condoleezza Rice, por ejemplo, la jefa de la diplomacia norteamericana, la titular del Departamento de Estado, provenía del Enterprise Institute, que es un think tank, es un tanque pensante. El Enterprise Institute es una empresa privada, no es un partido político, aunque se identifica con los republicanos para ocupar ese puesto, pero vale enfatizar que ellos no tienen la ideología de un partido, sino la de su empresa.

La gran compañía Bechtel es una de las más grandes corporaciones internacionales que opera en todo el mundo y que esta transformando la faz citadina por, ejemplo, de los principales escenarios y valles de Medio Oriente.

Algo que aprendí de Jalife Rahme, hace seis meses que tuve la suerte de estar con este premio nobel mexicano, es que las grandes empresas del sector energético como la Exxon Mobil están en problemas porque su materia prima que es el petróleo se esta acabando. Por lo tanto su poder está en crisis. ¿Qué sucede? Que las últimas reservas de energía son como si fuera una bendición divina, y da la casualidad que las tienen los países en vías de desarrollo. Brasil, México, Kuwait, Arabia Saudita e Irak, tienen petróleo, por lo tanto esas empresas que antes a nadie le importaban porque eran ineficientes, ahora todos las pretenden porque poseen el último oro que hay, que es el petróleo.

Conocidas como las siete hermanas, las grandes compañías petroleras transnacionales se quedaron sin petróleo, pero con una infraestructura de poder político y de representación planetaria, sumamente extenso, por

eso las guerras. El ministro británico de asuntos exteriores dijo que la última incursión en Irak era para traer el petróleo de Medio Oriente, y al otro día amaneció envenenado. Ellos mismos lo asesinaron con la lengua negra, jamás se supo nada.

Es decir, han aparecido dos actores fundamentales: las corporaciones transnacionales como agentes rectores del proceso económico y político actual, desplazando a los partidos políticos, por lo cual señalamos que ha llegado el ocaso de la política tradicional; y, la formación de sectas y hermandades, hay incluso tradiciones en la diplomacia internacional por ejemplo, los masones, el Opus Dei, los Caballeros de Colón, en fin.

El poderosísimo Club de Bilderberg, como una de las elites del poder mundial, donde están incluso algunos de los jeques árabes que manejan el petróleo en el mundo hoy, reyes, en fin. Estas sectas y hermandades son las que definen las plataformas de los partidos y quién va a ser su representante. Comentaban en el caso McCain, que era el hijo predilecto de los señores de la guerra, porque se les llama así.

Antes, en la época de John Fitzgerald Kennedy, se les llamaba con una grosería, the son of a bitch, eran los hijos de puta. Se les denominó así porque a ellos no les importaban más que sus intereses y su dinero, y eran capaces de asesinar hasta al Presidente de la República, como lo hicieron con Kennedy.

Hay una interesantísima anécdota en el libro de William Domhoff, “¿Quién gobierna a los Estados Unidos?”, cuando afirma que en alguna ocasión Nixon se les acercó y les dijo que era más fácil ser Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica que ser representante de ustedes, se estaba refiriendo a los hijos de ..., y se les conoce también como los señores de la guerra.

Bueno McCain era el representante favorito de los señores de la guerra, pero a mí me dieron la información de que algunos de estos líderes ya estaban controlando el financiamiento de la campaña de Obama. Y si vigilan

los recursos en tu campaña, prácticamente te están tratando de sujetar la voluntad política, entonces ningún elemento queda al azar, todo está calculado.

Esta formación de sectas y hermandades, como algunas de las ya citadas, aparecen como los espacios sociales donde son seleccionados los líderes predestinados a conquistar el futuro inmediato del mundo, por la nueva elite del poder.

Introducen, por ejemplo, elementos esotéricos y utilizan ciertos simbolismos, los cuales les sirven para identificarse. Por ello afirmamos que ya esta aquí el ocaso de la política tradicional. Así como la suástica fue un elemento fundamental para los nazis, actualmente las elites utilizan otros símbolos, crean costumbres como la de casarse únicamente entre sus familiares, en algo que William Domhoff llamó el Social Register.

Ahora todos tenemos libertad para hacer talacha política, si, pero ellos deciden quién es el líder. Dicen sí a la democracia y a los símbolos que la rodean, pero ellos llevan mano en la elección y le abren la fuente del financiamiento, claro que cuando gobierne podrá hacer todo lo que quiera pero con su estilo, con el perfil que ellos requieren para la reproducción de sus intereses, estés de acuerdo o no, y aquí bueno aparecen algunos cadáveres. Si no aceptas te puedes ir despidiendo, al ámbito académico, ¡verdad!, o puedes continuar hasta donde ellos quieran, ese es el asunto.

Es decir, ellos no gobiernan directamente ni les interesa, por eso hay muy pocas fotografías de, por ejemplo, el Grupo de Bilderberg. Se sabe que hay importantes asesores involucrados como por ejemplo, Henry Kissinger, que defiende los intereses de algunas corporaciones transnacionales que operan en China, en Europa, etc., y por ahí aparecía un artículo brillantísimo, que señalaba que detrás del mito del milagro chino se encuentra la infraestructura financiera y económica de los norteamericanos.

Los procesos desencadenados por la política neoliberal presuponen una mayor exclusión de sectores sociales, por lo que se hace necesario re-

plantear radicalmente las relaciones entre los actores y los partidos, a partir de la democratización de la política y la cultura. Aquí es importante destacar que nadie va a luchar por nosotros, debemos de hacer lo que nos toca.

De acuerdo con la experiencia ponemos dos ideas: la pobreza y el corralito, el corralito es precisamente lo que sucedió en Argentina, donde la crisis económica llegó a tal grado que el dinero no servía y se comenzaron a utilizar otro tipo de relaciones, por ejemplo el trueque, que significa que yo te cambio un kilo de arroz por uno de frijol. Entonces decía que los que más ayudaban a los pobres eran los pobres, de tal forma que lo sucedido en el corralito fue que los movimientos populares, los partidos políticos, los ciudadanos y las instituciones académicas de la región, se articularon a nivel sub y suprarregional, para intercambiar experiencias de organización y construir estrategias comunes de acción, por qué, porque el hombre frente al neoliberalismo y la globalización está sólo.

Pero de eso se trata. En la lógica del mercado y de la dirección que éste quiere imprimirle a la historia, es necesario desarticular, quitar la ideología, la base de identidad y cultural, para que nos enfrentemos individualmente y desestructurados en este mundo en donde prevalecen los intereses del gran capital.

Norbert Lechner muestra un cuadro contradictorio en su análisis sobre América Latina, al señalar que los gobiernos democráticos que se instalan en la región sufren al mismo tiempo una profunda crisis económica que sacude las estructuras sociales. Y aquí viene uno de los grandes dilemas, que ya apuntaba el doctor Jiménez Cabrera, ¿quieres democracia? No pidas riquezas. Democracia, muchas veces es el ámbito del derroche, dales todo a los que gritan para que dejen de hacerlo, dilapida los recursos, construye calles donde no se necesitan, hospitales que nadie va a utilizar, lo importante es que se vea consumismo, compra de voluntades, actitud de poder que nos conduce invariablemente a padecer una economía desastrosa.

Ahora estamos en la época de las dicotomías. Han aparecido países como los conocidos Tigres Asiáticos: Taiwán, Malasia, Hong Kong y Singapur, que son regímenes prácticamente dictatoriales, pero cuya economía es poderosa, en cambio nosotros gozamos de una democracia, pero con una propuesta económica que no despegó. En ambos escenarios estamos mal. En México, por ejemplo, una dictadura no sirve para ascender al poder. ¿Queremos desarrollo económico-industrial? Pongamos a funcionar las fábricas. ¿Queremos proteger el medio ambiente? Entonces no impulsaremos demasiado la industria contaminante, son dilemas, dicotomías a las que en esta era estamos ya enfrentados. ¿Qué anhelamos en México? Una democracia costosa, con una economía deficiente o en equilibrio. El equilibrio es la opción más difícil de lograr.

Últimamente se ha demostrado que la alternancia de un partido a otro en la dirección política del país, no significa la democratización de la autoridad. Representa sólo un avance que permite transformaciones políticas, jurídicas y sociales, orientadas a la democratización de la sociedad.

Sin embargo, el nuevo régimen debe establecer una clara separación respecto del sistema anterior, para que haya una adecuada diferenciación tanto en los cambios impulsados como en el proceso de instrumentación. La alternancia política en México por lo pronto tiene sentido en cuanto a la creación de las condiciones propias para remover algunos obstáculos a la democratización que habían sido interpuestos desde el propio gobierno, lográndose una apertura controlada y restringida del sistema político.

Por eso hablamos de una transición hacia la democracia y de todos estos problemas y retos que debemos ir afrontando como sociedad, porque para erradicar una cultura ancestral de la impunidad y de la falsa riqueza, tenemos que comenzar desde la misma base cultural y educativa.

Y de nuevo está el fracaso de Fox, que creó una imagen impactante de democracia. En el enfrentamiento de Fox contra Labastida, podemos ubicar dos visiones políticas. Uno de los errores de Fox fue poner como secretario de Gobernación a Santiago Creel, porque al hacerlo compró las

controversias que éste tenía con López Obrador. Desde ese momento se comenzaron a gestar las condiciones de conflictividad política, que desencadenarían en el famoso proceso de desafuero, que concluyó con la estrepitosa renuncia del hombre fuerte del Presidente, que en ese momento era el general Macedo de la Concha, titular de la Procuraduría General de la República.

La experiencia democrática que le garantizó transparencia y certeza al proceso que llevó a la Presidencia a Fox en el 2000, terminó, al final de su sexenio, en una práctica por demás cuestionada en las dudosas elecciones del 2006, donde los ciudadanos ni siquiera tuvieron el derecho de tener acceso a los votos ya computados por el IFE. Incluso se podría hablar, como lo he referido en otra ocasión, de una caída del sistema similar a la que vivimos en 1988.

Hoy se presentan planteamientos políticos inéditos, la necesidad de otra forma de administrar los recursos, una política de austeridad a todos los niveles que reduzca el altísimo costo del funcionamiento del gobierno.

La lucha contra la corrupción, uno de los elementos más dañinos para la sociedad, según me han referido algunos especialistas, nos cuesta el 25 por ciento del Producto Interno Bruto, lo cual nos invita a promover una actuación honesta en cada servidor público, cancelar privilegios fiscales, y, combatir la evasión, tenemos el escandalosísimo caso, sin resolver, de Banamex, que fue vendido al City Group, unos de los más poderosos grupos financieros del planeta. En la transacción los participantes no pagaron impuestos, pero eso sí, cuidado con no pagar el impuesto a la tenencia y ese nuevo de los depósitos, porque hasta a la cárcel vas a dar. Falta transparentar el costo del famoso FOBAPROA, alcanzar un acuerdo con los banqueros, para reducir el costo financiero de esta deuda, y un nuevo pacto social, otro proyecto de nación, que requiere de mecanismos a través de los cuales se agilice su instrumentación y funcionamiento.

Evidentemente hay una radicalización conservadora. Creo que cualquier gobierno liberal va a funcionar bajo las condiciones de la nueva derecha.

Y hay en el ámbito político escándalos por fraudes muy frescos como los Amigos de Fox, el caso Montiel y otros en asociaciones civiles, lo cual es el reflejo de una cultura de los mexicanos que se debe de combatir estructuralmente.

Otro punto que me llama la atención es la designación de los árbitros electorales en México. Lo he referido a un clásico entre el América y el Guadalupe. Ninguno de los dos equipos puede imponer al juez. Las Cámaras de Diputados, Federal y del Estado de México, han sido cómplices en los procesos de definición de los árbitros electorales, quienes se han visto impuestos por los intereses específicos de los partidos políticos.

Designan a los Consejeros Electorales cuando un regulador debe ser imparcial, entonces desde ahí estamos generando toda esta cultura de impunidad, del dedazo, de la reproducción de intereses. Si al América le tocara imponer al arbitraje, cuál creen que sería el resultado, o sea una degeneración de raíz, cometida por los partidos políticos quienes eligieron a sus favoritos para poder presionarlos de acuerdo a su conveniencia.

La democracia se pervirtió, y ahí comenzamos a estar mal en lo que atañe al principio que señalaba Robert Dahl, cuando expresaba que para que hubiera democracia habría que contar con instancias ciudadanas para organizar y calificar imparcialmente las elecciones. Ahora tenemos instituciones partidizadas para maquillar y manipular los resultados.

Las grandes luchas del pueblo mexicano por el respeto al voto han sido traicionadas, tenemos que avanzar mucho en este terreno.

En la Escuela Judicial, algunos colegas y magistrados me preguntaron mi opinión acerca del proceso legal que siguió a las presidenciales del 2006, que fue digamos, de manipulación política. Y yo les contesté que habría que tomar en consideración las características de legalidad y certeza que debería de haber en los comicios constitucionales. Porque si bien es cierto que los magistrados electorales calificaron la elección presidencial y que sus resoluciones jurídicamente son inapelables. No quedó acreditado y

garantizado que la elección cumpliera con el criterio legal y menos aún con el criterio técnico de certeza. Y, por lo tanto, de transparencia, recordemos que al final el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación autorizó abrir el 10 por ciento de los votos y se encontraron 240 mil votos con inconsistencias.

Lo resolví con una regla de tres, si hubiesen abierto el 100 por ciento, como lo demandaba el pueblo, por lógica hubieran sido 2 millones 400 mil, los votos inconsistentes.

Si la diferencia final entre Felipe Calderón y López Obrador era de medio punto porcentual, es decir, 400 mil votos, una vez contados todos los sufragios, lo más probable es que los resultados hubieran arrojado otro ganador.

La última historia nos muestra en toda su crudeza a qué niveles esta la democracia en México. Un compatriota, de manera individual, al final de todo el proceso, solicitó al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, tener acceso físicamente a los votos. El tribunal declaró improcedente su petición, porque su solicitud no estaba firmada.

Vivimos una democracia de cartón, manejada a modo por los partidos políticos y calificada por instituciones que operan en función de las necesidades de los grupos de poder, por lo cual, cada vez más se aleja de los intereses vitales de la ciudadanía.

***Líder del Cuerpo Académico: Nuevo Orden Mundial, Retos Políticos y Económicos para el Siglo XXI. Profesor Investigador de Tiempo Completo. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM.**

